

# EL DESMORONAMIENTO DEL ESTADO LIBIO

## Consecuencia de decisiones precipitadas en política exterior y de seguridad

### INTRODUCCIÓN

Las revueltas en Libia comenzaron el 15 de febrero de 2011 y, como las que estallaron en Siria el 25 de marzo del mismo año, han desembocado desde entonces y hasta la actualidad en sendos procesos de deterioro de la seguridad con agudas consecuencias dentro y fuera de las fronteras de ambos Estados árabes. Concentrándonos en el caso de Libia veremos cómo en algo más de cuatro años desde su inicio, las revueltas degeneraron rápidamente en una guerra civil en la que intervinieron directamente diversos actores foráneos, y aunque algunos pusieron fin formal a la misma con el linchamiento del coronel Muammar El Gadafi, el 20 de octubre de 2011 en Sirte, la realidad es que el país sigue siendo hoy, en la primavera de 2015, escenario de caos y conflictos sin visos de una pronta solución<sup>1</sup>.

---

Carlos Echeverría Jesús es profesor de Relaciones Internacionales de la UNED y analista del GEES.

<sup>1</sup> Para ilustrar las revueltas y la guerra civil en Libia, tema en el que no entramos en detalle en el presente artículo, véase **Carlos Echeverría Jesús**, "Revueltas, guerra civil tribal e intervención militar extranjera en Libia", *Anuario Español de Derecho Internacional*, n° 27, Editorial de la Universidad de Navarra, 2011, pp. 185-201.

## **FICCION DEMOCRÁTICA EN UNA SOCIEDAD TRIBAL Y DESESTRUCTURADA SOMETIDA A UN PROCESO TRAUMÁTICO DE CAMBIO**

Las revueltas en Libia generaron, como en el resto de Estados árabes afectados por dicho proceso, que muchos voluntaristas rápidamente bautizaron como “Revoluciones Árabes” o incluso “Primaveras Árabes”, caos y violencia con intensidades diversas. En Libia, Siria o Yemen agudizaron tensiones y degeneraron en situaciones de guerras abiertas en los tres casos que llegan hasta la actualidad; en Túnez y Egipto al caos inicial le siguieron procesos de reconducción política que, en cualquier caso, han alterado la seguridad de ambos Estados; en Bahrein las revueltas fueron abortadas violentamente con una intervención militar foránea liderada por Arabia Saudí; y, finalmente, los esbozos de revueltas en Argelia (en enero de 2011) y en Marruecos (en febrero del mismo año) pudieron ser reconducidos pero también llevaron a algunos cambios políticos.

En Libia, Gadafi había subido al poder como resultado del golpe de Estado que el 1 de septiembre de 1969 derrocó la monarquía de Idriss I, aprovechando la ausencia del monarca del país. Los cuarenta y dos años de régimen gadafista fueron complejos, sobre todo por el perfil de un Jefe de Estado pintoresco, que no solo inició arriesgadas aventuras exteriores –propiciando procesos de unidad árabes y/o africanos, apoyando a movimientos revolucionarios y terroristas por doquier y provocando y enfrentándose a importantes actores como los EE.UU.–, sino que de puertas adentro diseñó desde mediados de los setenta un surrealista modelo de Estado.

La Jamahiriya o “Estado de las Masas” en la que no había Jefe de Estado sino “Líder”, en la que “cada libio era presidente” en aplicación del *Libro Verde* y sus excéntricos contenidos, y en la que una red de Comités y Consejos Populares constituían formalmente la superestructura del Estado, mantuvo al país y a su población ajenos a las corrientes de la historia. Por ende, Libia era y es un país con muy poca población, con una compleja estructura tribal que Gadafi controlaba bien en su dimensión

de líder de la tribu de los Gadarfa, y enormemente rico gracias a los abundantes hidrocarburos que se extraen de su subsuelo desde la década de los setenta<sup>2</sup>.

Libia había sido creado como Estado por la ONU en 1951, agrupando territorios que en parte habían sido colonia italiana desde la invasión iniciada tardíamente, en 1911, y que fueron también campo de batalla durante la Segunda Guerra Mundial. Un conglomerado de tribus controladas por Gadafi con una mezcla de coacción y generosas dádivas, escasa población, endeble estructuras estatales y abundante población extranjera atraída por la enorme riqueza del país, fue el escenario en el que estallaron las revueltas en febrero de 2011. A ello hemos de añadir, además, el hecho de que la oposición al régimen gadafista había sufrido importantes reveses en las décadas que duró su régimen y, aunque en tan largo tiempo reunió a actores muy variados, los que despuntaron siempre fueron los islamistas más o menos radicalizados. También es importante señalar que dichos islamistas opositores se concentraban tradicionalmente en la región oriental del país, en la Cirenaica.

Por todo lo dicho, a nadie sorprendió que las revueltas estallaran también en Libia, que tuvieran su implantación más visible en dicha región de la Cirenaica –con su epicentro en la capital de la misma, Bengasi–, que los islamistas tuvieran un protagonismo evidente en las mismas, que provocaran rápidamente fracturas en el seno de un “Estado” endeble y, finalmente, que cosecharan no pocos apoyos fuera de Libia dada la escasez de aliados y de amigos que mostró tener Gadafi en tales momentos de dificultad<sup>3</sup>.

La desaparición física del líder libio y la ruptura con un *statu quo* que cuando menos había dado estabilidad a una sociedad compleja por tribal, el estancamiento del Estado en términos económicos –combinándose la paralización de la extracción y exportación de hidrocarburos y la huida de muchos inmigrantes que mantenían operativos los diversos

<sup>2</sup> **Guy Georgy**, *Khadafi: Le berger des Syrtes*, París, Flammarion, 1996, pp. 71-177.

<sup>3</sup> **Roula Khalaf**, “Misplaced nostalgia for Libya's Colonel Gaddafi”, *Financial Times*, 5 de mayo de 2015.

sectores económicos– y la multiplicación de actores armados, caracterizaron a la Libia resultante de la guerra civil y del derrocamiento del régimen. Tal situación ha perdurado hasta hoy, independientemente de que se hayan celebrado ya dos elecciones generales –en los veranos de 2012 y de 2014– y de que diversos primeros ministros junto con sus respectivos gabinetes, puedan inventariarse hasta la fecha. Como veremos en los siguientes epígrafes, el activismo armado de diversos grupos y milicias, más el protagonizado por actores islamistas varios, alimenta el caos en el país y lo acerca a su transformación en un verdadero Estado fallido<sup>4</sup>.

Los campos de batalla son múltiples en Libia hoy, con epicentros en términos de actualidad en tres barrios de la ciudad de Bengasi, con combates en Sirte, en las inmediaciones de Trípoli, en regiones meridionales del Fezzan –estos, entre elementos tribales Tubu y Tuareg– y en la frontera con Túnez, pero hemos de advertir de que este esbozo de inventario de escenarios bélicos en clave de actualidad no es exhaustivo dada la fluidez de la situación<sup>5</sup>. El caos actual lo ilustra en buena medida la realidad que vamos a analizar en el siguiente epígrafe, caracterizada por la existencia simultánea de dos Gobiernos y de dos Parlamentos desde que hace casi un año se celebraran las segundas elecciones legislativas.

## **DOS GOBIERNOS Y DOS PARLAMENTOS, PERO NI SIQUERA DOS BANDOS**

Referirse a dos Ejecutivos y a dos Legislativos –unos en Trípoli, formados por quienes no aceptando los resultados de las elecciones de junio de 2014 se consideran herederos en términos de legitimidad de los órganos preexistentes a dichos comicios, y los otros huidos a la Cirenaica y que surgieron de los resultados de las elecciones que los anteriores cuestionaban y siguen cuestionando– es hoy la primera aproximación al caos libio. En rea-

<sup>4</sup> “Militia: Libya tackles Islamist militant groups”, *Jane's Islamic Affairs Analyst (Section: Africa. Country: Libya)*, 28 de mayo de 2014.

<sup>5</sup> “En Bref. Libye”, *El Watan (Argelia)*, 27 mayo de 2015.

lidad, Libia en términos políticos y de seguridad es aún más contradictoria y compleja de lo que dicha realidad refleja.

Ello es así porque ambos bandos están trufados cada uno de ellos de múltiples contradicciones, haciendo del presente y del futuro de Libia un gran interrogante y haciendo aún más difícil el trabajo de quienes desde fuera, con la Organización de Naciones Unidas (ONU) a la cabeza, pretenden encontrar fórmulas de entendimiento entre el máximo número posible de actores para que se pueda desembocar en un proceso de normalización y estabilización pacíficas del país.

Tal es el esfuerzo canalizado a través de la Misión de Naciones Unidas de Apoyo a Libia (UNSMIL, en sus siglas en inglés) liderada por el diplomático español Bernardino León. Este ha agotado hasta la actualidad (mayo de 2015) un total de tres planes sometidos a los actores políticos libios reunidos en diversos escenarios (Lausana, Argel o la marroquí Sjirat), y los tres han sido rechazados por los participantes e ignorados por los ausentes. A los esfuerzos protagonizados por Bernardino León se unen los que tratan, con su epicentro en Egipto, de atraer al máximo de líderes tribales libios, recuperando con ello –y aunque no se diga– la estrategia aplicada con éxito por Gadafi durante décadas: el problema es que tal iniciativa, ahora mismo en curso en una nueva fase, no logra atraer a un número suficiente de representantes tribales, quedando además fuera por ahora de las reuniones, y por decisión propia, algunas de las tribus más importantes del país<sup>6</sup>. De las 140 tribus diferentes censadas por la ONU, Gadafi tenía bajo control, al menos, a los quince grandes jefes tribales que agrupaban a las principales –y entre ellas a federaciones de varias–, pero ahora el caos imperante en el país se ha extendido a la dinámica de las tribus y sus representantes: el presidente del Comité de Notables Libios para la Reconciliación, Mohamed El Mobachir, expresaba su rechazo a la reu-

<sup>6</sup> En octubre de 2014, Egipto ya intentó reunir a los principales líderes tribales de la Cirenaica, para tratar precisamente de acabar con el creciente número de secuestros de súbditos egipcios en dicha región. Con respecto a la reunión de ahora en El Cairo, el rechazo de los líderes Tuareg y de la tribu de Zintán deslucen sin duda la celebración. Véase **Eva Dadrian**, "Long-delayed tribes conference under way in Cairo", *Libya Herald*, 26 de mayo de 2015.

nión de mayo en El Cairo al considerar, como han hecho también los representantes de Zintán y de los Tuareg libios, que tal reunión no debe celebrarse en el extranjero, sino en Libia<sup>7</sup>.

Aunque es una obviedad y también lo trataremos más adelante, debemos recordar aquí la eficaz labor de acoso y derribo que contra los esfuerzos negociadores llevan adelante los diversos grupos terroristas yihadistas actuando en Libia, desde las diversas antenas de Ansar Al Sharía hasta el Estado Islámico (EI)<sup>8</sup>. La actitud refractaria de los distintos actores libios ante cualquier atisbo de injerencia directa en los asuntos propios hace y hará difícil lograr avances en este tipo de negociaciones. Es ilustrativa la expresión de rechazo a la reunión de líderes tribales de El Cairo por considerarla, por algunos actores libios, como un intento de encontrar un “Hamid Karzai” para Libia. Se evoca con ello la Loya Jirga, forzada por Occidente y por la ONU en Afganistán en 2002, que hizo emerger la figura de quien sería durante años presidente del país e interlocutor con el mundo. Por otro lado, la dinámica de enfrentamientos entre tribus sigue además adelante en plena celebración de la reunión cairota, destacándose un escenario no tratado hasta ahora y que es el meridional del Fezzan, donde se enfrentan los Tubu y los Tuareg sin que el intento de mediación del primer ministro Abullah Al Thinni haya dado resultado alguno<sup>9</sup>.

## **EL GOBIERNO DE TRÍPOLI Y LOS HEREDEROS DEL CONSEJO NACIONAL GENERAL (CNG): LA COALICIÓN AMANECER LIBIO**

El Gobierno de Trípoli, dominado en buena medida por los grupos y actores islamistas arropados militarmente por poderosas milicias como la de Misrata, no es el internacionalmente reconocido, aunque en términos de desarrollo político y judicial interno sí fue reconocido como el único Gobierno de Libia por el Tribunal Supremo del país el pasado otoño. Si los jueces decidieron en libertad o no es otra cuestión, pero

<sup>7</sup> “En bref: Libye”, *El Watan*, 26 de mayo de 2015.

<sup>8</sup> “IS terror attacks aim to wreck the Dialogue: UNSMIL”, *Libya Herald*, 23 de mayo de 2015.

<sup>9</sup> **Mustapha Khalifa**, “Tebu-Tuareg clashes continue in Obari despite mediation attempts”, *Libya Herald*, 24 de mayo de 2015.

que dicha sentencia está ahí y que algunos la invocan es una evidencia. Dicho Gobierno está arropado por una coalición de milicias, la mayoría de ellas dominadas por islamistas y siendo la más poderosa de entre ellas la de la ciudad de Misrata, que se conoce como Fajr Libia (Amanecer Libio)<sup>10</sup>.

Como quiera que los Hermanos Musulmanes tienen una presencia dominante en este “bloque”, ello le ha venido permitiendo al mismo contar con importantes apoyos exteriores, particularmente de Qatar y de Turquía. La labor de los Hermanos Musulmanes dominando el Consejo Nacional General durante prácticamente dos años permitió consolidar un bloque islamista potente, algo que se agilizó además usando la legislación producida en beneficio propio. Una de las herramientas más visibles y eficaces fue la adopción por el CNG, el 5 de mayo de 2013, de la llamada Ley sobre la Exclusión Política aplicada a responsables del antiguo régimen, un instrumento ideal para “limpiar” el campo político de opositores abonándolo a unos sectores islamistas que jamás tuvieron contacto alguno con el régimen dada la hostilidad manifestada hacia los mismos por Gadafi<sup>11</sup>.

En realidad Fajr Libia es un conglomerado de tribus y de milicias armadas de mayor o menor envergadura, y cuya fidelidad a un poder superior –el del Gobierno de Trípoli– no es plena. Buen ejemplo en términos de actualidad era el secuestro por la *katiba* o falange Al Madfayia Wal Sawarikh, formalmente aliada de Fajr Libia y de la milicia de Misrata, de 172 ciudadanos tunecinos con el fin de canjearlos por Walid El Klibi, jefe de dicha milicia capturado por la Policía tunecina el 14 de mayo en el Aeropuerto de Túnez-Cartago<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Carlos Echeverría Jesús, *La milicia de Misrata*, Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), nº 03/2015, Colección Grupos Militantes de Ideología Radical y Carácter Violento, Área 2, Región MENA y Asia Central, mayo de 2015, pp. 1-14, en [www.ieee.es](http://www.ieee.es).

<sup>11</sup> Mourad Sellami, “La Libye se dirige t-elle vers la partition? Les islamistes veulent ressusciter le Conseil national général”, *El Watan*, 25 de agosto de 2014.

<sup>12</sup> Túnez vive con preocupación dicha situación recordando el secuestro durante varios meses de dos de sus diplomáticos, en Trípoli en 2014, o el asesinato de dos periodistas tunecinos el pasado enero. Véase “Libye: 172 tunisiens pris en otages par une milice islamiste du groupe Fajr Libya”, *Jeune Afrique*, 18 de mayo de 2015.

## EL GOBIERNO DE AL BAIDA Y EL PARLAMENTO DE TOBRUK

La violencia generada en la región de la Tripolitania en el verano de 2014 provocó la huida de los representantes populares elegidos en las elecciones de junio, que constituyen el Parlamento con sede en Tobruk y del que ha salido el Gobierno con sede en Al Baida<sup>13</sup>. Estos son los órganos Ejecutivo y Legislativo reconocidos por la comunidad internacional desde entonces y hasta hoy. El destino inicial de dicho Parlamento era Bengasi, pero los combates en dicha ciudad –que aún siguen casi un año después– lo impidieron, trasladándose en su lugar a un lujoso hotel en Tobruk. Un atentado suicida en el acceso al mismo, el pasado diciembre, llevó al Ejecutivo a instalarse en un barco en la base naval de la ciudad<sup>14</sup>.

Incluso este Gobierno y este Parlamento no constituyen un todo coherente, sino que también aquí tenemos fisuras y contradicciones varias entre actores abundantes. Formalmente dichos órganos incluyen a liberales, a antiislamistas y a exgadafistas, listado que ya da muestras de lo variado por contradictorio del “bando”.

El frente armado de este supuesto “bando” oficialista lo componen actores varios que van desde otra milicia importante durante las revueltas y la guerra civil, como es la de Zintán, hasta el embrión de Ejército libio cuyo proyecto es dirigido por el general Khalifa Haftar. Este último, antiguo oficial gadafista autoexiliado a los EE.UU. en la década de los ochenta, fue nombrado a principios de marzo jefe de Estado Mayor del Ejército libio –mejor sería hablar de “embrión de Ejército”–, pero no debe ser considerado de forma automática como aliado incondicional del Gobierno que le ha aupado a tal posición.

En términos de apoyos exteriores, son los enemigos de la formación de los Hermanos Musulmanes –fundamentalmente Arabia Saudí,

<sup>13</sup> La huida se produjo cuando en agosto de 2014 la coalición Amanecer Libio se hizo con el control de la capital. Véase Mourad Sellami, “Les enjeux de la bataille de l’aéroport de Tripoli”, *El Watan*, 22 de julio de 2014.

<sup>14</sup> **Ayman Al Warfalli**, “Libyan prime minister says survives assassination attempt”, *Reuters*, 27 de mayo de 2015.



Egipto y Emiratos Árabes Unidos (EAU)– los que sostienen financiera y armamentísticamente a este “bando”. Por otro lado, y dada la complejidad descrita, algunos países árabes no pueden permitirse relacionarse claramente con un bando frente a otro, sino que cuestiones como la presencia de nacionales suyos en territorio libio y/o la proximidad geográfica les obligan a tratar con los dos: es el caso de Túnez, cuyo pragmatismo obligado le ha llevado a reabrir el Consulado en Trípoli, que había sido cerrado por el Gobierno anterior, del primer ministro Mehdi Jomaa. Este había privilegiado las relaciones con el Gobierno de Tobruk siguiendo la estela en términos de reconocimiento de la comunidad internacional y había llegado incluso a suspender la conexión aérea entre Túnez y Trípoli<sup>15</sup>.

El intento de asesinato del primer ministro Al Thinni, en Tobruk, el 26 de mayo, es el mejor indicador de la gravedad de la situación y de la complejidad de la misma. Algunos analistas centran además tal intento de asesinato en oscuras disputas entre actores varios para controlar herramientas importantes del Estado libio como es la Libyan Investment Authority (LIA), que no solo se disputan uno y otro bando sino también diversos actores dentro de cada uno de ellos<sup>16</sup>. Recordemos, por otro lado, que el primer ministro Al Thinni ya había sufrido otra agresión en abril de 2014, y que su predecesor Alí Zeidán había llegado incluso a ser secuestrado durante algunos días por una milicia<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Diversos secuestros e incluso asesinatos de ciudadanos tunecinos, y el hecho de que la mayoría de los inmigrantes tunecinos en suelo libio estén establecidos en la Tripolitania, justifican la actitud pragmática explicada por su ministro de Asuntos Exteriores, Taieb Baccouche, en visita oficial a España. Véase “Es difícil evitar la infiltración de yihadistas de Libia en Túnez”, *El País*, 27 de mayo de 2015, en [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/27/actualidad/1432741051\\_323496.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/27/actualidad/1432741051_323496.html)

<sup>16</sup> La LIA, junto con otros órganos como la National Oil Company (NOC) o el Banco Central son órganos en disputa entre ambos Ejecutivos. Véase **Frédéric Bobin**, “En Libye, le premier ministre du gouvernement de Tobrouk visé par un attentat”, *Le Monde Afrique*, 27 de mayo de 2015.

<sup>17</sup> “Le premier ministre libyen échappe à une tentative d’assassinat”, *Le Monde Afrique*, 26 de mayo de 2015 y “Gunmen attack Thinni’s car in Tobruk”, *Libya Herald*, 26 mayo de 2015 y “Libye: Abdallah Al Theni échappe à un attentat”, *El Watan*, 28 de mayo de 2015.

## CAOS CRECIENTE, EMERGENCIA DE ACTORES TERRORISTAS Y GRAN PASILLO PARA LA INMIGRACIÓN IRREGULAR MASIVA

El caos aquí analizado allana el camino a dos tipos de actores que desafían la seguridad de Libia y de su entorno más o menos inmediato: la proliferación de grupos terroristas, con especial atención al EI, y el agravamiento de la situación de Libia en términos de zona de tránsito para los tráficoos ilícitos, particularmente el de seres humanos.

La consolidación de grupos armados de perfil yihadista, como las diversas antenas libias de Ansar Al Sharía (en Bengasi, Sirte y Derna) y la irrupción de un EI que controla ya ciudades como Derna (en su totalidad y tras absorber y/o imponerse a Ansar Al Sharía, y Sirte, en buena parte de sus barrios) y que incluso ha tenido la osadía de declarar tres provincias que abarcan la totalidad del territorio libio (Barqa o Cirenaica, Tripolitania y el suroccidental Fezzan), nos obliga a destacar en términos de presente y de futuro tales actores. A título de ejemplo, las fuerzas del general Hafter, que incluyen las únicas unidades aéreas existentes en el país, llevan meses tratando de desalojar a Ansar Al Sharía de Bengasi sin éxito hasta la fecha, pues el Consejo de la Shura de los Revolucionarios de Libia surgido en las revueltas sigue siendo el actor protagonista en la segunda ciudad de Libia e importante valedor de grupos yihadistas salafistas varios<sup>18</sup>.

Desde que estallaran las revueltas y en menos de una semana estas se transformaran en una guerra civil, la violencia en Libia no ha hecho sino alimentar a actores también violentos en su entorno geográfico más o menos inmediato, tanto por la proliferación de armas liberadas de los bien nutridos arsenales libios, como por la irradiación de grupos yihadistas salafistas libios redinamizados; y tanto a todos los países vecinos (Argelia, Egipto, Níger y Túnez), como a destinos más lejanos pero igualmente importantes para el altar yihadista como es Siria, y ello sin olvidar los ataques terroristas a intereses diplomáticos en suelo libio<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> **Ayman Amzien**, "Libyan National Army takes more casualties in Leithi and Sabri", *Libya Herald*, 24 de mayo de 2015.

<sup>19</sup> "Bomb explodes at Spanish embassy in Libyan capital", *Reuters*, 21 de abril de 2015.

De las consecuencias más inmediatas recordemos en primer lugar la desestabilización de Malí, a la que hay que sumar ataques lanzados desde suelo libio, como el de la planta de gas de Tiguentourine, cerca de In Amenas, en la región argelina de Illizli, en enero de 2013, o los dos atentados suicidas sufridos por Níger en mayo de ese año. Con respecto a Egipto destacaremos el ataque en su suelo que costó la vida a treinta y dos militares en el verano de 2014, cerca de la frontera común. Finalmente, recordemos también que los terroristas que atacaron el Museo Nacional de El Bardo, el pasado 18 de marzo en Túnez, provocando veintidós muertos (veintiún turistas extranjeros y un policía tunecino), habían sido entrenados en un campo terrorista libio<sup>20</sup>.

En cuanto al desafío migratorio irregular de carácter masivo, los últimos meses han mostrado el agravamiento del problema, pues el caos libio ha sido y es aprovechado por unos traficantes que han convertido al país magrebí en una gran autopista de canalización de irregulares hacia las aguas del Mediterráneo para acceder a Europa<sup>21</sup>. A la gestión de la inmigración irregular masiva se dedican la multiplicidad de actores hostiles inventariados en suelo libio: de la trata de seres humanos acusan algunas fuentes a la milicia de Zintán, dominante en la región occidental de la Tripolitania, que es de donde parten la mayoría de los irregulares<sup>22</sup>.

Pero en esto también es destacable el bloque contrario al de Tobruk –evocado al referirnos a la milicia de Zintán–, pues también las fuerzas de Amanecer Libio, que amparan al Gobierno de Trípoli, destacan en las últimas semanas por su colaboración en la lucha contra la inmigración irregular masiva, aunque lo hacen en el contexto de la planificación europea de operaciones militares para destruir las redes logísticas de los traficantes. Su actitud, ahora colaboradora, no debe engañar a nadie, pues con ella, y aparte de intentar arrogarse un reconocimiento internacional como actor,

<sup>20</sup> Frédéric Bobin, “Le douloureux dilemme diplomatique de la Tunisie sur la Libye”, *Le Monde Afrique*, 18 de mayo de 2015.

<sup>21</sup> “EU must help stop all smuggling, not just human traffickers: Wafa Bugaighis”, *Libya Herald*, 23 de mayo de 2015.

<sup>22</sup> **Elena González**, “Lo que Europa no quiere contar de la gestión de fronteras en África”, *Eldiario.es*, 21 de mayo de 2015.

se demuestra que capacidades no faltaban para haber impedido ofensivas migratorias masivas desde la Tripolitania como las que se vienen produciendo desde enero<sup>23</sup>.

A modo de conclusión, podemos destacar que la aparición de actores y de factores producida en Libia desde la primavera de 2011, unida a las características propias del país y a la influencia en el mismo y en la región de riesgos y amenazas de difícil gestión por su envergadura y gravedad, permiten prever que la inseguridad perdurará.

## **PALABRAS CLAVE**

África • Libia • Seguridad internacional • Islamismo • Estado de Derecho  
• Instituciones democráticas

## **RESUMEN**

Libia sufre desde febrero de 2011, cuando comenzaron las revueltas, un acelerado proceso de deterioro de la seguridad reflejado en violencia generalizada, caos económico, incremento de los tráfico ilícitos y creciente amenaza de fraccionamiento del país. Nacido artificialmente a la independencia en 1951, es buen ejemplo de Estado endeble, una compleja sociedad tribal unida por el peculiar régimen establecido por Muammar El Gadafi que, tras su desaparición, se ve cada vez más cuestionado.

## **ABSTRACT**

*Libya is suffering, ever since the revolts started in February 2011, a rapid deterioration of security which can be seen in the country's widespread violence, economic chaos, increase of illicit trafficking, and the growing threat of the country splitting up. Artificially born to independence in 1951, it stands as a good example of a weak State, a complex tribal society joined by the peculiar regime established by Muammar al-Gaddafi which, after disappearing, is increasingly questioned.*

<sup>23</sup> En dos semanas de mayo las fuerzas de Amanecer Libio habrían evitado la salida desde la Tripolitania de un millar de irregulares, y en sus centros de detención o internamiento se estimaban en 7.000 los irregulares concentrados. Véase "Libya Dawn nabs 600 more migrants", *Libya Herald*, 23 de mayo de 2015.